

RICARDO PINTO

LABERINTOS DE VIDA

EDUARDO NARANJO MÉNDEZ

Laberintos llenos de sobriedad en donde un joven Dédalo, exento del pecado de los celos pero no del de la indiscreción del que crea para comunicar, pierde al observador entre unos pocos elementos, y así, sin que este se dé cuenta, reacciona rodeado del Minotauro del color.

Para Ricardo Pinto (México, 1973) el mundo se convierte en una travesía con calles llenas de obstáculos y semáforos que son “minas” que hay que rodear: un laberinto de vida. Un viaje en el que lo que más importa es el recorrido y no el destino. “No es bueno tener muchas certidumbres porque te vuelven cuadrado”.

De esta forma, a pesar de que en el trazo revela su formación arquitectónica, trata de crear —a través de veladuras y raspados que hacen pensar en Antoni Tàpies— un caos en sus universos cuadrados que a su vez contienen a otros universos; o inserta signos que trasladan a culturas rudimentarias e imperfectas —y al mismo tiempo a la



FILAMENTOS DE DÉDALO (III). ACRÍLICO SOBRE TELA, 140 x 140 cm, 2003.

concepción pictórica de Davis Birks—, tensión entre espacios y macizos, caligrafías que son como matrices matemáticas.

Lejos de las pretensiones de Ícaro, los lienzos y papeles de Pinto son objetos bidimensionales con los que simplemente se convive y transita todos los días. Técnicas mixtas que conducen a la pasión (por más cuadrada que sea), “testimonios de vida”.



FILAMENTOS DE DÉDALO (II). ACRÍLICO SOBRE TELA, 140 x 140 cm, 2003.



FILAMENTOS DE DÉDALO (I). ACRÍLICO SOBRE TELA, 140 x 140 cm, 2003.



FILAMENTOS DE DÉDALO (V). ACRÍLICO SOBRE TELA, 140 x 140 cm, 2003.

RICARDO PINTO ES EGRESADO DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, ESTUDIÓ DIBUJO Y PINTURA EN LA CASA OROZCO Y GRABADO EN EL INSTITUTO CULTURAL CABAÑAS, EN DONDE HA EXPUESTO SU OBRA (2003), ASÍ COMO EN LA GALERÍA HAUS DER KUNST (2003) Y EL MUSEO DE LAS ARTES (2002) EN GUADALAJARA, Y EN LA GALERÍA QUETZALLI EN OAXACA (2002), ENTRE OTRAS.